

Desde que la tranquilidad está en casa, el reloj ha presentado su dimisión. Dice que se va a tomar un par de años sabáticos. 1.051.200 minutos exactamente, ni un segundo más, ni un segundo menos. También da la exclusiva de que el tic va a separarse del tac, y así el tac podrá empezar su carrera en solitario. Las agujas, liberadas por fin de marcar las horas cada hora, se han puesto a hacer croché, sin presión, a su ritmo, sin importarles si la bufanda estará para este invierno o para el siguiente. Todos han aceptado con deportividad que ahora el reloj es de arena y que cumplirá su sueño de estar ese par de años en un chiringuito de playa colaborando con juegos de mesa donde nadie pierde.

La tranquilidad de sentirse siempre tranquilo

